

LOS QUE CON LAGRIMAS SEMBRARON...

Para el 17 de Noviembre del 2018

Propósito del programa: Enseñar que aunque sembrar la buena semilla cuesta trabajo y hasta sufrimiento, muchas veces se recibe buena y abundante cosecha.

Al director: Los participantes deben estar vestidos como trabajadores del campo, sombrero de ala ancha y zapatos rústicos o botas. Cada participante debe llevar en la mano una bolsita con semillas, o delantales con semillas como los que usan los sembradores. Cada participante debe tirar las semillas como si estuviera sembrando. Prepare un lugar donde ellos puedan tirar las semillas. El lugar puede tener plantas y algunas piedras, así como un cercadito. Comenzar con la siguiente poesía:

El sembrador

De aquel rincón bañado por los fulgores del sol, que
nuestro cielo triunfante llena. Desde la florida tierra,
donde entre flores, se deslizó mi infancia, dulce y
serena.

Envuelta en los recuerdos de mi pasado, borrosa
cual lo lejos del horizonte, guardo el extraño
ejemplo, nunca olvidado del sembrador más raro
que hubo en el monte.

Aún no sé, si era sabio, loco o prudente, aquel
hombre que humilde traje vestía. Sólo sé que al
mirarle toda la gente con profundo respeto se
descubría.

Y es que acaso su gesto, severo y noble, a todos
admiraba por lo arrogante. Hasta los leñadores,
mirando al roble, sienten las majestades de lo
gigante.

Una tarde de otoño subí a la sierra y al sembrador.
Sembrando, miré risueño. ¡Desde que existen

hombres sobre la tierra nunca se ha trabajado con tanto empeño!

Quise saber curioso, lo que el demente sembraba en la montaña sola y bravía, y el infeliz oyóme benignamente y me dijo con honda melancolía:

-"Siembro pinos y robles y sicómoros Quiero llenar de frondas esta ladera, quiero que otros disfruten de los tesoros que darán estas tierras cuando yo muera"

¿Por qué tantos afanes en la jornada sin buscar recompensa?-dije, y el loco murmuró con las manos sobre la azada: "Acaso tú imaginas que me equivoco"

Acaso, por ser niño, te asombre mucho, el soberano impulso que mi alma enciende Por los que no trabajan trabajo y lucho, si el mundo no lo sabe, Dios me comprende.

Hoy es el egoísmo torpe maestro, a quien rendimos culto de varios modos. Cuando oramos pedimos sólo el pan nuestro, nunca al cielo pedimos pan para todos.

En la propia miseria, los ojos fijos, buscamos sólo las cosas que nos convienen y todo lo arrostramos por nuestros hijos. ¿Es que los demás padres, hijos no tienen?

Vivimos siendo hermanos sólo de nombre, y en las guerras brutales, con sed de robo siempre hay un fratricida dentro del hombre, y el hombre para el hombre, siempre es un lobo.

Por eso, cuando el mundo triste contemplo, yo me afito y me impongo ruda tarea, y sé que vale mucho mi pobre ejemplo, aunque pobre y humilde parezca sea.

Hay que luchar por todos los que no luchan.

Hay que llorar por todos los que no lloran.

Hay que hacer que nos oigan los que no escuchan.

Hay que implorar por todos los que no imploran.

Hay que ser como el agua que va serena brindando al mundo entero frescos raudales. Hay que ser como abeja, que en la colmena, fabrica para todos dulces panales.

Hay que imitar al viento, que siembra flores lo mismo en la montaña que en la llanura, hay que vivir la vida sembrando amores, con el alma y la vista puesta en la altura.

Así dijo el loco, y con honda melancolía por las breñas y el monte siguió trepando, y al perderse a lo lejos, aún repetía:

"Hay que seguir sembrando, siempre sembrando".

Autor: M.R. Blanco Belmonte

Introducción: *Director del Programa*

Todo cristiano debe vivir sembrando cada día y a cada instante. Sembrando semillas de amor, de bondad, de paz, de fe, de confianza; en fin, podemos sembrar en nuestro corazón y en los corazones de los que nos rodean, buenas semillas, las cuales darán buenos frutos. Cuando sembremos, debemos sembrar en terreno fértil para que dé frutos. Esto no quiere decir que hay lugares donde no debemos sembrar la Palabra de Dios; no, todo lo contrario. Ese es el terreno donde más tenemos que trabajar para que fructifique. Donde estén las espinas del pecado, nuestras semillas no producirán frutos. De manera que debemos primero desarraigar las espinas, aunque nos hieran y nos produzcan dolor. A veces vemos que el terreno es movedizo o arenoso; o sea, en corazones que no tienen firmeza aparentemente, pero en este terreno debemos cavar profundo hasta llegar a lo más hondo, donde encontraremos terreno sólido y fértil. Aunque sudor bañe nuestro cuerpo y nos duelan las manos y la espalda por el trabajo realizado, al final recogeremos buena cosecha.

Muchas veces, cuando hemos trabajado arduamente y vemos la semilla del or de Dios fructificar en los corazones, debemos cuidar que no vengan pájaros a comer

las plantitas. Estos son agentes que usa el diablo, en cual león rugiente está buscando a quién devorar. Debemos ser vigilantes para que esto no nos ocurra.

Cuando las plantas están creciendo necesitan cuidado especial. Debemos regar y abonar; o sea, darles ánimo y alimento espiritual a través de la Palabra de Dios, de tal manera que la savia vivificante de sus palabras pueda alimentarlas y fortalecerlas.

También debemos tener cuidado con las malas hierbas que van saliendo alrededor, pues aunque parezcan pequeñas, le van quitando vida a las plantas. Las pequeñas cosas que aunque al parecer son insignificantes, le quitan la vida al corazón naciente en Cristo y lo pueden hacer morir espiritualmente. Hay que eliminarlas de la vida de estas almas.

Al igual que el sol y la lluvia no deben faltar a las plantas, el Sol de Justicia que es Cristo Jesús y la lluvia del Espíritu Santo, son elementos que no le deben faltar a estas almas nacientes para que puedan crecer y fructificar espiritualmente-

Primer participante: Canto

Sólo podemos estar tristes y preocupados si olvidamos lo que Dios ha hecho por nosotros hasta ahora. Aunque estemos tristes, debemos cantar; pues cantando nuestras penas huirán. El que siembra semillas de gratitud alabanza en su corazón y en el corazón de los demás, recogerá frutos de gozo y regocijo.

Canto: "¡Oh cuánto necesita!" HA #354 ó "Gran gozo hay en mi alma hoy" 1A#334.

Segundo participante: *Lectura bíblica y oración*

Aunque durante nuestra ardua tarea vengan pruebas y reveses, finalmente llegará la paz y la felicidad a nuestro corazón y cosecharemos con regocijo.

Lectura Bíblica: Salmo 126:5-6

El que siembra la semilla de la fe y la confianza en Dios en su corazón y en los que los rodean, cosechará la misericordia del Señor y sus abundantes bendiciones, pues sus súplicas serán contestadas.

Oración de rodillas.

Tercer participante: *Bienvenida*

A veces venimos a la iglesia a ser consolados y alentados; pero recordemos que muchas veces, nuestros hermanos están en la misma situación. El que siembra semillas de cariñosos saludos, sonrisas, palabras amables y corteses, así como de comprensión entre sus semejantes, recogerá la verdadera amistad y el verdadero amor fraternal.

Deseamos que estas semillas sembradas en el corazón de los aquí presentes puedan producir estos ricos frutos y crezca en nuestro corazón el verdadero amor fraternal.

Cuarto participante: *Música especial*

Por doquiera hay personas que necesitan nuestra ayuda, no sólo debemos ayudarlas cuando nos lo pidan, sino que debemos ir donde están.

Canto: "Cerca un alma agobiada está" HA #360, u otro alusivo.

Quinto participante: *Misionero*

A veces pensamos que tenemos demasiadas cosas que hacer y no tenemos tiempo de hacer obra misionera, pues estamos cansados. Recordemos que somos obreros en la viña del Señor. El que siembra semillas del amor de Dios y su gran evangelio de salvación en el corazón de sus semejantes, recogerá almas para su reino.

Historia misionera

Sexto participante: *Estudio*

Muchas veces estamos demasiado apurados y no tenemos tiempo para el estudio de la Santa Palabra de Dios. El que siembra la semilla de la Palabra, la Santa Biblia, en su propio corazón y en los corazones de sus hijos, demás familiares, amigos, conocidos y aun los desconocidos; recogerá amplia cosecha de amor, obediencia, respeto, fidelidad y fe en las cosas eternas; así como la hermosa recompensa de un hogar en los cielos.

Estudio de la lección.

Conclusión: *Director del Programa*

Aunque tengamos que sembrar con lágrimas la buena semilla en nuestro corazón y el de nuestros semejantes, segaremos con regocijo, porque donde regamos nuestras lágrimas, crecerán hermosas plantas.

Esta es la promesa de Dios y en ella confiamos, y sabemos y estamos seguros que él cumple sus promesas.

Canto: "Si en sendas escarpadas tú estás", o "Los que con lágrimas sembraron". Si estos cantos no son conocidos, pueden ser recitados o leídos. (*Letra a continuación*)

Si en sendas escarpadas

Punzantes los abrojos del camino
nos vienen fe y gozo a confirmar.
Enseña de este modo al peregrino que el mundo
no podrá ser nuestro hogar.

Coro:

Si en sendas escarpadas tú estás
no temas, Dios te ayudará.
Si el mundo en vez de rosas te da espinas
El Señor en rosas todas cambiará.

En el poder de Dios hay eficacia
para llevar la cruz con humildad.
Dios dice que me bastará su gracia
en la prueba y en la gran necesidad.

Los que con lágrimas sembraron

Los que con lágrimas sembraron con regocijo segarán, donde sus lágrimas segaron hermosas plantas crecerán. Cantando irán, llorando irán, pero con gozo volverán.

Trayendo al hombro sus gavillas y en la garganta una canción no se perdieron las semillas, mas dieron fruto en bendición. Cantando irán llorando irán, pero con gozo volverán.

Oración de clausura.